

ALGUNAS REFLEXIONES

Centro de Espiritualidad Manresa de Québec

Resumen: Reaccionando a "Nota para el que da los Ejercicios" (#87), el equipo del Centro de Espiritualidad "Manresa" de Québec reflexionó sobre la democratización espiritual de su enfoque y programas. Durante cuatro años de experimentación ha tratado de adaptar los Ejercicios a la nueva evangelización, comenzando por la experiencia concreta de cada persona. El programa, basado en teorías enunciadas de los Ejercicios, dura seis años en tres ciclos: el primero arraiga a la persona en lo humano; el segundo, en el compromiso evangélico; el tercero, en la experiencia pentecostal de la Iglesia. El adiestramiento de guías es paralelo a ese movimiento y sigue niveles profesionales hasta alcanzar una práctica profesional auténtica. El equipo apostólico es consciente de algunos riesgos y reciben algunas críticas según van adelante.

1. Observaciones preliminares

En general nos reconocemos bastante bien en el espíritu y enunciados del documento propuesto por el comité del GIS. Sin embargo, el término "director" de Ejercicios, usado con frecuencia a lo largo del texto, no corresponde a nuestra manera de concebir y de practicar el ministerio de los Ejercicios. Privilegiamos, más bien, apelativos como *guía*, *acompañante*, *persona que ayuda*, los cuales nos parecen reflejar mejor a un mismo tiempo la sobriedad del término ignaciano ("el que da Ejercicios"), el espíritu de la Anotación 15 (favorecer el encuentro de Dios "sin intermediario") y las sensibilidades de la cultura contemporánea (respeto sagrado de la libertad del sujeto humano).

2. El sentido de nuestra contribución

Nos parece que el mejor modo de contribuir al proyecto de un "manual para los Ejercicios Espirituales hoy" se sitúa más en el plano del modo, original en ciertos aspectos, de presentar los Ejercicios y, como corolario, una cierta manera de formar guías espirituales ignacianos para el mundo de hoy. En esta perspectiva, responderemos sobre todo a la pregunta: "¿Qué es lo que ofrecemos?", pero nuestras reflexiones rebasarán también, con esta orientación, sobre aspectos que tocan otras cuestiones propuestas.

3. La misión del Centro de Espiritualidad Mantesa

Para comenzar, conviene situar nuestra exposición sobre el telón de fondo de la identidad y misión de nuestro Centro. Fundado en 1976, el CEM está totalmente comprometido en el servicio de la "democratización espiritual" a la manera ignaciana, es decir, que trata de hacer accesible al mayor número posible el camino integral de los Ejercicios ignacianos. A este fin, ha fundado una *Escuela de experiencia espiritual*, abierta a cuanta-tas personas deseen ser acompañadas en esta búsqueda espiritual, así como una *Escuela de formación de guías espirituales*, destinada a formar multiplicadores que trabajan en el mundo entero.

El enfoque del Centro tiene sus raíces en una hermenéutica de los Ejercicios ignacianos que ha favorecido la aparición de caminos pedagógicos nuevos para responder a los imperativos de la "Nueva Evangelización". Entre los principales medios pedagógicos utilizados, la práctica de los Ejercicios en la Vida Ordinaria (EVO), compartidos en grupo, con acompañamiento individual, se nos ha impuesto como camino particularmente adecuado a nuestro tiempo. Debido a este acento característico, nos hemos convertido, a lo largo de los años, en un auténtico hogar de reflexión, búsqueda y experimentación de una nueva manera de entender y dar los Ejercicios ignacianos y, en consecuencia, de una manera particular de formar con la ayuda espiritual ignaciana.

Dos "obras-fuentes" así como algunos escritos tomados de nuestras publicaciones testimonian la génesis y evolución de nuestra manera de pensar y proceder.

[Las publicaciones se ponen al final del artículo.- EdJ]

4. Los desafíos de la nueva cultura.

Releyendo, año tras año, nuestras prácticas de acompañamiento en los EVC, nos han impresionado cada vez más las necesidades de las nuevas generaciones que se nos presentan. Congruentemente con la cultura moderna, estas personas -que vienen de horizontes cada vez menos tradicionales- nos han transmitido dos preocupaciones fundamentales que han determinado nuestro modo de ofrecer los Ejercicios: (1) La búsqueda espiritual sigue ya, y más bien radicalmente, el camino real de la "humanidad" del *sujeto humano*, que se representa como un individuo que trata de crear su vida partiendo de su libertad y de su conciencia personal y no partiendo de una religión heredada del pasado o de un Dios exterior a sí mismo; (2)

Consiguientemente a esta visión de las cosas, la Iglesia, a los ojos de los nuevos buscadores espirituales, aparece precisamente como una institución orientada hacia el pasado y controladora, que obstaculiza el camino de la experiencia personal de Dios.

Sacudido por estas dos observaciones capitales, el CEM ha comenzado una reestructuración de su manera de presentar los Ejercicios, sacando el máximo partido de las fuentes ignacianas, cierto de encontrar convergencias profundas con la nueva cultura. El resultado ha sido una práctica de los Ejercicios que se extiende, para el camino ignaciano completo, en tres ciclos de dos años cada uno.

4.1 El primer ciclo de Ejercicios: Caminos de vida. Dándole todo el peso que tiene a la intuición ignaciana que sitúa al ser humano al comienzo del camino espiritual ("El hombre es criado para..." EE 23), hemos ido elaborando una larga "fase preparatoria" a los Ejercicios, totalmente centrada en el sujeto humano que se ejercita en entrar dentro de sí mismo, en las profundidades de su gusto de vivir, hasta percibir y entender los murmullos del Deseo de Dios (*Etapas de arraigamiento humano*-, primer año). A partir de ahí, la persona es invitada a conocer a los buscadores de Dios a través de la Biblia, para arraigar su confianza en el Dios de la Vida, hasta hacer

la experiencia personal - nueva o profundizada - de Jesús como Señor del mundo y de su vida, como Aquél que libera y salva del mal de vivir, de las fuerzas de la muerte y del pecado que operan en ella y en la historia, como Aquel que llama a compartir su misión (Fundamento, Primera Semana, apertura sobre el Reino: segundo año).

Este primer ciclo de ejercicios constituye una auténtica *./ose de arraigamiento espiritual* y queremos que sea al mismo tiempo: (1) un paso que busca la maduración de las capacidades del mayor número posible, para que vivan la experiencia integral de los Ejercicios; (2) una adaptación moderna de la Anotación 18, en el respeto del deseo y de las capacidades reales de las personas.

4.2.El segundo ciclo de ejercicios: Caminos de Evangelio. Para las personas que han alcanzado el grado de madurez espiritual o el fruto que se espera de la Primera Semana ignaciana, se propone un segundo ciclo de ejercicios que favorezca la interiorización del Evangelio y la identificación a Cristo en todas las situaciones de la vida. El primer año está esencialmente constituido por la Segunda, Tercera y Cuarta Semanas de los *Ejercicios*. Apoyándose en la "elección evangélica" (entendida como la identidad espiritual personal) aceptada y confirmada a lo largo de estas etapas, el segundo año está estructurado sobre la práctica del discernimiento en la vida diaria a través de la "contemplación para alcanzar amor" (EE 230-237) y el "examen espiritual de la conciencia" (EE 43).

Este ciclo de ejercicios, que corresponde a la *fase de radicalidad evangélica*, debe permitir el desarrollo de una identidad espiritual personal suficientemente consistente para disponer a la persona a asumir, desde el interior, la dimensión eclesial de la misión confiada por Cristo.

4.3. El tercer ciclo de ejercicios: Caminos de Pentecostés. Inspirado por el itinerario espiritual de Ignacio que, después de haber encontrado su "vocación evangélica" en Manresa, tuvo que aprender, poco a poco, a insertarse en la Iglesia real -lo que lo condujo desde Jerusalén hasta Roma-, ofrecemos ahora un recorrido de ejercicios cuya finalidad es aprender a "sentir con la Iglesia" (EE 352-370), es decir, a asimilar el sentido eclesial de la identidad espiritual personal. El método utilizado presupone, en las

personas de este ciclo, una elección personal muy fuerte y viva para ser capaces de ejercitarse en apropiarse el "nosotros" de la Iglesia y así identificarse con el Cuerpo social de Cristo.

A lo largo del primer año del recorrido, se les invita a familiarizarse con la historia de la Iglesia universal -comenzando por Israel, la Iglesia en germen- con el fin de llegar a centrar su "elección eclesial", es decir, su manera personal de sentirse parte activa de la Iglesia real. El segundo año, que trata de ayudar a encarnar la elección eclesial en una visión de Iglesia particular, propone la relectura de la historia de la Iglesia de Quebec, la profundización de la manera ignaciana de comprometerse en Iglesia, a la vez que un tiempo de experimentación de un lugar concreto de compromiso

eclesial. Así, al final de los dos años, las personas pueden elegir insertarse en un movimiento, en una red o en una comunidad precisa, como la Comunidad en la Vida Corriente (CVC), que reúne a laicos que se reconocen en la espiritualidad ignaciana y en el espíritu del Centro de Espiritualidad Manresa.

4.4. Nuestra manera de proceder. Para cada uno de los tres ciclos de camino, el tamaño de los grupos puede variar entre cinco y doce personas. Normalmente logramos crear grupos que reúnen específicamente personas entre los 20 y 30 años, al menos para el primer ciclo. Los encuentros de grupo tienen lugar habitualmente cada dos semanas. Encuentros de acompañamiento individual están previstos con una frecuencia de por lo menos una vez al mes. Una escuela de oración bien graduada (oración personal en los dos primeros ciclos, oración litúrgica en el tercer ciclo) completa el camino.

4.5. Clientela cada vez más diversificada. Mientras que ofrecemos un camino que ante todo trata de respetar la nueva cultura, de hecho reunimos tipos cada vez más distintos, cuyo sólo punto en común es estar a la búsqueda espiritual - que va desde la búsqueda de sentido en la vida hasta el deseo de dar nuevo impulso a un compromiso pastoral, pasando por la aspiración

de ser aceptados no obstante su situación canónicamente irregular. Así es como podemos encontrar en un mismo grupo: parejas de hecho, matrimonios, religiosas y religiosos, homosexuales que viven abiertamente su orientación sexual, sacerdotes, etc.; adeptos de la New Age, católicos practicantes, personas que han frecuentado sectas, personas alejadas de la Iglesia, personas que pertenecen a otras confesiones religiosas, etc.; profesionales de todo tipo, asistentes sociales, obreros de la construcción, parados, etc.

4.6 Frutos prometedores. Hace demasiado poco tiempo que proponemos este programa en toda su integridad para poder evaluar exhaustivamente el impacto real de nuestras opciones sobre la calidad de las experiencias vividas. Sin embargo, creemos estar en grado de afirmar, después de cuatro años de experimentación, que el actual camino del primer ciclo permite a un gran número de personas acceder realmente a la Segunda Semana de Ejercicios al mismo tiempo que hace accesible a una clientela más diversificada cada un camino inspirado por la Anotación 18, uno de cuyos frutos más obvios es un mejor arraigo en la profundidad espiritual del "gusto de vivir". Además, gracias a la duración del camino completo y a la introducción de un ciclo de ejercicios centrados específicamente en la "eclesialización" de la experiencia espiritual personal, nos parece que la capacidad de comprometerse, de manera libre y solidaria, en el corazón de la Iglesia real - asumiendo la cruz de la renuncia perpetua a la imagen idealizada de lo que uno quisiera que fuera - es más consistente en un número mayor.

4.7 Los límites reales. No es que nuestra opción en favor de un recorrido de larga duración tenga sólo ventajas. Al ir deliberadamente contra corriente en la cultura del "fast-food", nos es también más difícil atraer a una determinada parte de la población a la que le puede amedrentar la posibilidad de un compromiso a largo plazo. Por otra parte, algunas personas, como estudiantes, sin empleo estable, religiosas y religiosos de diferentes órdenes, personas geográficamente lejanas de nuestro Centro, encuentran a veces más arduo comprometerse para un programa que puede durar años. Por fin, la longitud de la *Etapas de arraigamiento humano* (un año) – durante la cual no se trata explícitamente del Dios de Jesús, y aun muy

poco de Dios - retrae a un pequeño número para el que este enfoque no se armoniza con su expectación "espiritual".

5. Nuestra manera de formar guías espirituales

Los desafíos de la nueva cultura han influido también en nuestra manera de concebir la formación para la ayuda espiritual ignaciana. Por una parte, la dinámica de los Ejercicios hechos en la vida corriente, sobre un largo período de tiempo, nos ha permitido comprender mejor de qué manera constituyen un paradigma de desarrollo espiritual (a través de sus diferentes etapas) y un paradigma de la pedagogía de acompañamiento de todo camino espiritual (a través las Anotaciones, las reglas de discernimiento, etc.). Por otra parte, las exigencias modernas - manifestadas también por el progreso de las ciencias humanas y los diversos modelos de crecimiento humano que han producido — de un camino de acompañamiento que ha favorecido el desarrollo integral del sujeto humano, nos han empujado a tratar de acentuar el rigor de nuestros programas hasta apuntar explícitamente a la formación de "profesionales" de la relación de ayuda espiritual. Por eso ofrecemos tres ciclos de formación que llevan cada uno a la consecución de un certificado oficial, y de ahí la necesidad de disponer de medios pedagógicos e instrumentos de evaluación apropiados.

5.1. Programas graduados. Como fue el caso en lo que concierne a nuestra Escuela de experiencia espiritual, nos hemos visto precisados a diferenciar, para la Escuela de formación de guías espirituales, ciclos de formación que corresponden a las distinciones hechas por Ignacio entre "Ejercicios leves" (Anotación 18) y Ejercicios completos (Anotaciones 19 y 20). Para acceder a un ciclo de formación superior, se debe haber completado con éxito el programa del ciclo precedente. Así el primer ciclo, llamado de *formación general* (duración: un año de modo intenso o dos años en la vida corriente), trata de formar acompañantes hasta la madurez de la Primera Semana

de los Ejercicios. El segundo ciclo, llamado de *formación profundizada* (duración: un año en curso intensivo y tres años en la vida comente), trata de formar acompañantes hasta la madurez de la Cuarta Semana de los Ejercicios. El tercer ciclo de formación, más flexible y más ligero, trata de asegurar la autonomía profesional en la práctica del acompañamiento y lleva al certificado de *acreditación como guía espiritual ignaciano* (duración: entre dos y cinco años, únicamente en la vida corriente). Finalmente, hay bloques de sesiones complementarias que permiten adquirir, para quien lo deseen, una competencia más específica en el acompañamiento de los estadios de desarrollo vinculados a la fase de "eclesialización" de la experiencia espiritual así como en la animación espiritual comunitaria.

5.2. Procesos pedagógicos rigurosos. Nuestra manera de proceder se inscribe toda en la dinámica de la pedagogía ignaciana, que se basa esencialmente en la experiencia personal siempre releída, objetivada y verificada lo más cabalmente posible. En esta óptica, todos los medios humanos a disposición deben ser desplegados, es decir, puestos al servicio de la formación con vista a asegurar la preparación de guías espirituales capaces de servir la evangelización en profundidad del pueblo de la nueva cultura. Es por lo que todos nuestros programas se basan en la experimentación de los Ejercicios -en la vida ordinaria (incluyendo la participación de grupo) o en un retiro de 30 días-releída en una perspectiva didáctica que supone sesiones teóricas y laboratorios prácticos.

Lo que es más, al ciclo de formación profunda, los candidatos deben acompañar a personas, bajo supervisión individual y de grupo, dentro de los Ejercicios ligeros o completos (lo que supone encuentros de acompañamiento individual y de grupo). El método de supervisión, centrado más sobre lo vivido por la persona que ayudar que sobre lo vivido de la persona ayudada, se apoya en la relectura sistemática de situaciones concretas vividas en acompañamiento. Con este fin, se recurre a los medios pedagógicos más adaptados a los imperativos de la cultura moderna, grabaciones audio y video, transcripciones de entrevistas, análisis de caminos, etc, en el respeto de la discreción y de otras exigencias

de ética profesional en este campo. Todos estos instrumentos, a veces directamente inspirados en prácticas de las ciencias humanas, están ordenados al encuentro "sin intermediario" del maestro formador: Cristo-acompañador que se revela en el Evangelio, y cuya pedagogía ha captado Ignacio interiormente, como lo demuestran sobre todo las anotaciones y las reglas de discernimiento de los Ejercicios.

6. Conclusión

Se constata que los desafíos que nos pone la cultura contemporánea son inmensos y a la vez complejos. Creemos estar en una senda fecunda para hacer accesible un camino espiritual serio y respetuoso del pluralismo espiritual que caracteriza a nuestra época. Creemos firmemente ser fieles al espíritu ignaciano que invita a adaptaciones audaces por las necesidades del mundo contemporáneo. Sin embargo, somos conscientes de los riesgos, del escepticismo, aun de las suspicacias que tales iniciativas pueden engendrar: demasiadas preocupaciones antropológicas y no bastante de lo "espiritual" para algunos, demasiada ciencia humana para otros, e incluso, demasiado lejos de los "Ejercicios originales auténticos" a los ojos de un determinado número. Por otra parte, queremos evolucionar de acuerdo con nuestra identidad y misión, hacer más profunda nuestra contribución a la "democratización espiritual" según el paradigma ignaciano, y asumir lo más integralmente posible la fibra cultural de nuestro mundo, consintiendo en todo a nuestros propios límites y fragilidades, para siempre servir mejor.

OBRAS-FUENTES

Gilíes Cusson, *Pédagogue de l'expérience spirituelle personnelle*, Bible et Exercices spirituales, 3^a edición, Montréal, Bellarmin, 1986 [1^a edición: 1968]. (La interpretación fundamental de los Ejercicios desarrollada en este estudio encuentra una actualización -en forma sintética- en una serie de cinco artículos del mismo autor, publicados en los números 84 a 88 de *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* (1997-1998).

Gil es Cusson, *Conduis-moi sur le chemin d'éternité*, Les Exercices dans la vie courante, Montréal / Roma, Bellarmin, Editorial de la Universidad Gregoriana, 1973.

En colaboración, "Directoire por donner les Exercices", Suplementos a *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* n. 28 (1991).

En colaboración, "A la recherche d'un esprit...", Compl ment au Directoire pour donner les Exercices, Suplemento a *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* n. 34, 1993.

En colaboración, "Directoire pour accompagner les discernements spirituels", Suplementos a *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* n. 45, 1997; ver especialmente el capítulo IV: "Le discernement dans les Exercices", 191-239.

Christian Grondin, "Une pédagogie de la Nouvelle évangélisation: les Exercices de saint Ignace", Suplementos a *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* n. 41, 1996, 27-54.

Christian Grodin, "'De la d mocratisation spirituelle a l' vang lisation de la démocratie', Relecture d'une intuition fondatrice", Suplementos a *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* n. 44, 1997, 111-128.

Christian Grodin, "La supervision au Centre de Spiritualité Manr se", Suplementos a *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* n. 46, 1998, 41-61.

En colaboración, *Fichesp dagogiques EVC-1*, 1997: *Fichesp dagogiques EVC-2*, 1998; *Fichesp dagogiques EVC-3,4,5,6*, 1999-2002.

¿Por qué no vuelves ?

Entiende que no es fácil
Evitar el recuerdo del pasado.
No puedo cancelar de mi mente
Mi cultura tradicional,
Mi tortura sentimental,
Los cuentos de mi niñez,
Nunca viejos, nunca muertos,
Grabados en mi mente.
Tengo sentimientos normales,
Sufro por dignidad.
Por favor, no maten mi corazón roto...

Yilma Tafere, Etiopía, 1996

**Servicio
Jesuita
a los
Refugiados**

**Su
Papel
Pastoral**

Corre, corre, corre

...Y luego el llanto de los niños,
¿Mamá, qué pasa?
¿Dónde está papá?
¿Por qué tenemos que correr?
¿Por qué, por qué, por qué?
Y te deshaces en lágrimas
Buscando a Dios.
El miedo más terrible,
¿No oyes el lamento de la gente?
Las preguntas sin fin,
'¿Qué nos pasará?'
Pero la única respuesta es:
Silencio, silencio, silencio

Marina Montina, Sarajevo, 1996